ya se ha quitado de enmedio.
Claro está, que no hacía falta,
ni de menos lo echaremos,
porque ¿qué necesidad
tiene ningún balermero
de oir lo que aquí digamos,
ni nosotros oir lo de ellos,
y estando como ahora están
faltos de pesca, esponernos
a oir decir de aquella aduana
que pague la mitad menos?
Lo bien hecho, bien está
y no se debe hablar de ello.
Y como ya me he alargado
más de la cuenta, y me encuentro
que nada de nada he dicho,
este trabajo aquí dejo,
y si algún día encuentro algo,
lo contaré, si es que puedo.

G. A.

FANTASIA

El iluso poeta caminaba
caballero en sus versos, con afán,
noche y día, detrás de cierta dama
esquiva y veleidosa como tal.
Mil veces la llamó, y ésta, al oirlo
decía desde lejos al galán:
—¿Qué deseas, ¡oh joven inexperto!
qué quieres que no cesas de llamar?
—¡Poseerte!—exclamaba siempre el vate
con énfasis y fuerza sin igual.
—¿Por qué no dejas que me acerque a tí?
y la dama decía:—¡Sigue más!
Y el joven la seguía, la segía,
por los campos, la aldea y la ciudad,
caballero en sus versos, derribando
los óbices que al paso hubo de hallar.
Y, cierta vez, pasado mucho tiempo,
detuvo aquella dama su alazán
y, alegre, apasionada y amorosa,
arrojóse a los brazos del juglar.

. . . . . .

Aquella gran señora era la Fama,
la que todos quisieran atrapar,
y la cual se conquista solamente
con fé, perseverandia y voluntad.

LUIS DE SORIA

Septiembre de 1928.

Para el Sr. Alcalde

Es verdaderamente irritante el espectáculo que, a diario, se ofrece en el centro de la población, y sobre todo, en las plazas principales: casi todas las camionetas ocupadas en la faena, y no pocos coches de turismo, entran en la población y pasan por las plazas antedichas a una velocidad vertiginosa, como si esta ciudad no fuese un centro urbano digno de todos los respetos, sinó un inculto aduar de la vecina Africa, a donde no llegó la civilización con su influjo bienhechor ni existen reglamentos ni ordenanzas municipales, que regulen el tránssito de los vehículos por las poblaciones.

A mayor abundamiento, los niños vagabundos, que tanto abundan, por desgracia, en esta población, se cuelgan de unos y otros vehículos, con inminente peligro de su vida, y sin que nadie les llamé la atención ni se ocupe de corregir semejante abuso.

¿No le parece al Sr. Alcalde que debe poner coto a tamañas transgresiones, para precaver y evitar cualquier atropello que pudiera cometerse, de seguir tolerándolas?...

∴

Haciéndonos eco de las quejas formuladas por algunos vecinos, tenemos que llamar la atención de la autoridad local acerca de la falta de higiene que se observa, tanto en la Pescadería como en la Carnicería del Mercado, y muy especialmente en la última, en la que dejan todos los resíduos inútiles de la carne que se expende y la sangre coagulada en los mostradores; dando lugar con semejante falta de aseo a que se congreguen, en torno de tales resíduos, una nuve de moscas, que molestan a los vecinos inmediatos, los que no pueden soportar el mal olor que exhala la Carnicería.

Como esto constituye una posible amenaza a la salud pública, esperamos que el Sr. Alcalde ordenará que se remedie para lo sucesivo.

En esta Redacción se han presentado varios vecinos, rogándonos transmitamos sus quejas al Sr. Alcalde, de que en el callejón de los Venturas, existen tal cantidad excrementos humanos, que hacen imposible el tránsito por dicho sitio, so pena de ir provistos de una careta contra los gases axfis antes.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Diputación de Almería — Biblioteca. Voz de Dalías, La (Dalías). 14/10/1928, p. 5